

## BAUTIZA MIS SENTIDOS

*BENJAMÍN GONZÁLEZ BUELTA, S.J.*

No amanezcas, Señor,  
que todavía mis ojos  
no aprendieron a verte  
en medio de la noche.

No me hables, Señor,  
que todavía mis oídos  
no logran escucharte  
en los ruidos de la vida.

No me abrases, Señor,  
que todavía mi cuerpo  
no percibe tu piel  
en los saludos y la brisa.

No me endulces, Señor,  
que todavía mi garganta  
no saborea tu ternura  
en medio de lo amargo.

No me perfumes, Señor,  
que todavía mi olfato  
no huele tu presencia  
en el olor de la miseria.

¡Bautiza mis sentidos  
con el lento discurrir  
de tu gracia encarnada  
fluyendo por mi cuerpo!



### ✠ San Dámaso

✠ Por Yasniel Romero Marrero, S.J.

### ✠ “Una voz grita en el desierto...” (Marcos 1: 3)

✠ Por Óscar Ávila, S.J.

### ✠ ¿Cómo ser luz en medio de los desafíos?

✠ Por Yenía Matos Henríquez

## SANTORAL

**D** 7: San Ambrosio / **L** 8: Inmaculada  
Concepción / **M** 9: Santa Leocadia / **Mi** 10:  
Santa Eulalia de Mérida / **J** 11: San Dámaso /  
**V** 12: Nuestra Señora de Guadalupe / **S** 13:  
Santa Lucía



11 de diciembre, fallece San Dámaso

## San Dámaso

Por Yasniel Romero Marrero, S.J.



San Dámaso I (305-384), 37.º papa de Roma, santo patrón de la arqueología y los arqueólogos, fue una figura de gran relevancia para la iglesia católica latina. Si bien fue Roma la ciudad que lo vio nacer, algunas de sus primeras semblanzas señalan que sus orígenes eran españoles. Su familia era cristiana desde hacía varias generaciones. Sus padres conocieron la época de las persecuciones a los cristianos, sobre todo en la época de acecho del emperador Diocleciano. Dámaso fue uno de los diáconos que siguió al papa Liberio en su exilio cuando fue expulsado de Roma por el emperador Constancio II, a causa de su oposición al partido arriano. Como miembro de la aristocracia romana, Dámaso tuvo una educación exquisita, educación que lo convirtió en un hombre de gran cultura y de gran gusto por las letras. Creador de la doxología «Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, fue en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén», fue asimismo el introductor del uso de la voz hebreaica «Aleluya»

Con ocasión de la muerte del papa Liberio, y tras fuertes discusiones entre los partidos concurrentes, Dáma-

so fue elegido obispo de Roma en el año 366. Por aquella época, un gran número de doctrinas heterodoxas circulaba entre los fieles cristianos. Uno de sus primeros trabajos consistió en reafirmar y hacer valer la doctrina del Concilio de Nicea. Entre las herejías cristológicas a la que hizo frente se encuentran, por un lado, el arrianismo, desviación doctrinal que no reconoce la divinidad de Jesucristo, y por el otro, el apolinarismo, doctrina que niega que la inteligencia y la voluntad de Jesús son también cada una de condición humana.

El papa Dámaso desempeñó un papel preponderante en la latinización y romanización de la iglesia. Introdujo el latín en varios de los ritos litúrgicos. De hecho, fue Dámaso quien le encarga al monje Jerónimo de Stridon, futuro santo y Doctor de la Iglesia, la recopilación y la revisión de diversas traducciones latinas de los textos sagrados, compilación que lleva el nombre de *Biblia de la Vulgata*. También se destacó por impulsar la creciente reforma de institucionalización de la iglesia, llegando a instaurar, entre otras cosas, la primacía jurídica del obispo de Roma. La primacía del papa dejó de ser un simple reconocimiento honorífico por todos los obispos de la Iglesia, para convertirse en una instancia con facultades decisorias universales en ciertos asuntos disciplinares.

Una de sus mayores contribuciones es, sin lugar a duda, la organización del culto de los santos y de la conmemoración de los mártires. Durante su papado, las tumbas de los mártires fueron poco a poco convertidas en santuarios donde grandes masas de peregrinos solían reunirse. Para esto, Dámaso escribió una gran cantidad de epigramas con el objetivo de honrar la memoria de algunos mártires y santos. San Dámaso muere en el año 384, y la Iglesia celebra su memoria el 11 de diciembre.

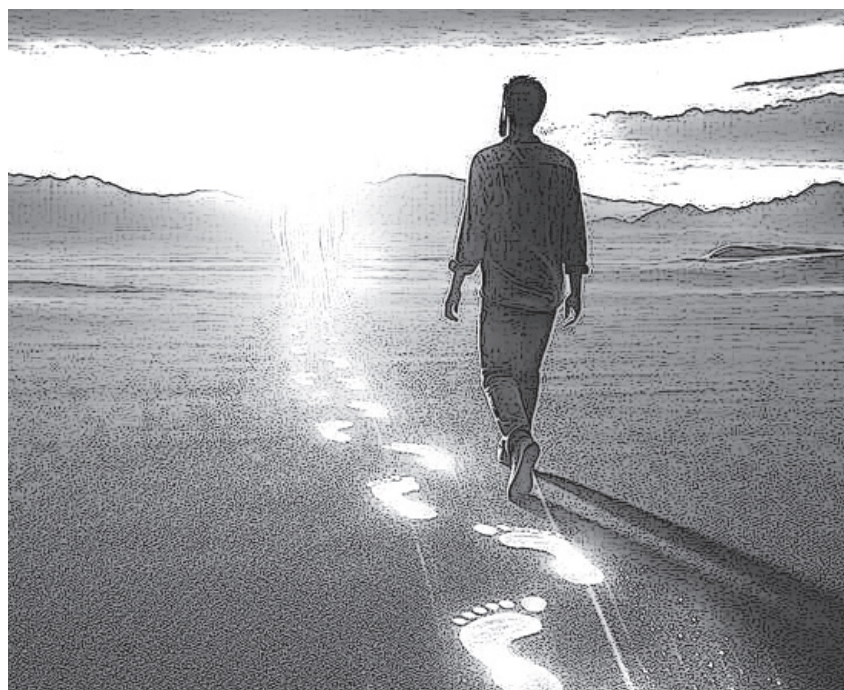


*II Domingo de Adviento*

**“Una voz grita en el desierto...”**

**(Marcos 1: 3)**

*Por Óscar Ávila, S.J.*



El adviento es una invitación a la conversión, pero no a una cualquiera: es un tiempo para volver a sintonizarnos con la frecuencia de Jesús, quien viene a liberarnos. Por eso, es tan importante estar atentos a las voces que claman desde el desierto y que nos llaman a la conversión.

Uno de los personajes clave de este tiempo litúrgico es Juan el Bautista, hijo de Isabel y Zacarías. Desde muy joven, comienza su tarea de predicador anunciando la cercanía del Mesías, por lo que es considerado el último de los profetas. Su aspecto es el de un hombre sencillo que tiene muy clara su misión: allanar los caminos del Señor, una tarea que todo seguidor de Jesús debiera sentir como propia. ¿Y en qué consiste allanar el camino hoy? En la realidad que vivimos, hay muchas formas en que podemos comprometernos a facilitar el paso para que otros puedan avanzar. Sin embargo, a menudo somos nosotros quienes no cumplimos esta misión y, en lugar de allanar, pareciera que nos comprometemos a entorpecer el camino.

Muchas veces, cuando nos somos capaces de aceptar la diversidad, lo hacemos por temor a no encontrar en lo novedoso el mensaje siempre nuevo de Jesús. Nos escondemos bajo la tradición para evitar renovar nuestro seguimiento en las fronteras existenciales en las que

nos movemos. Hoy, nuestro desafío cristiano es precisamente estar presentes e invitar a caminar por esta senda, la de Jesús, a tantos y tantas que viven en el desamparo. Entre ellos se encuentran los niños, los jóvenes, las personas de la diversidad sexual, los matrimonios, la vida consagrada y los adultos mayores. Todos claman por una iglesia que les ofrezca la oportunidad de conocer a un Jesús que se hace parte de la historia, mirándola con compasión y misericordia, y comprometido con los cambios para que la realidad del reino sea aquí y ahora.

La invitación es a convertirnos, a salir de nuestra propia forma de mirar la realidad y aprender a afinar nuestra perspectiva desde Jesús, a quien anuncia Juan. Su mensaje fue profético y no endulzó la verdad; por el contrario, cuestionó el modo de vivir la fe, afirmando que no basta con ser hijos de Abraham para salvarnos. Son nuestros actos y el compromiso con el Reino de Dios lo que realmente cuenta. Somos nosotros los agentes de cambio, quienes deseamos hacer del anuncio del evangelio un nuevo camino de salvación para “todos, todos, todos” como nos invitaba nuestro querido papa Francisco.

Juan nos invita a escuchar la voz del desierto que clama y hoy son muchas las voces de hermanos y hermanas que esperan pacientes que llegue el Reino de Dios...



## Orando en la semana

- D 7:** Is 11,1-10/Sal 71,1b-2.7-8.12-13.17/  
Ro 15,4-9/Mt 3,1-12
- L 8:** Gn3.9-15-20/Sal 97,1b-4/Ef 1,3-6.11-12/  
Lc 1,26-38
- M 9:** Is 40,1-11/Sal 95,1-3.10ac.11-13/Mt 18,12-14
- Mi 10:** Is 40,25-31/Sal 102,1b-4.8.10/  
Mt 11,28-30
- J 11:** Is 41,13-20/Sal 144,1bc.9-13b/Mt 11,11-15
- V 12:** Is 48,17-19/Sal 1,1-4.6/Mt 11,16-19
- S 13:** Ecl 48,1-4.9-11b/Sal 79,2ac.3b.15-16.18-19/  
Mt 17,10-13

## ¿Cómo ser luz en medio de los desafíos?

Por Yenia Matos Henríquez



En un barrio de La Habana Vieja, algunos jóvenes se reúnen cada tarde para rezar el rosario. Imaginarán cuán grande fue mi sorpresa al conocer de este maravilloso grupo cuya fe ha trascendido su espacio original. Carlos, uno de ellos, estudia medicina y me confesó en una conversación reciente que pensaba irse del país, pero descubrió que Dios le llamaba a servir aquí. Ahora ayuda en la catequesis de niños y ha encontrado una paz que no cambia por nada. Esta idea suya, de alguna manera, me tranquilizó un poco. Y es de suponer que, en el contexto actual de Cuba, un muchacho que piense de esa forma, resulta anacrónico. Quizás por eso, su testimonio refleja el desafío de muchos jóvenes cubanos que, ante las dificultades, eligen abrazar la fe como fuente de esperanza.

Como sucede con la mayoría del pueblo en esta isla, la realidad que enfrenta aquí la juventud no es fácil: las limitaciones económicas, la tentación de emigrar y un entorno que a veces margina lo espiritual, plantean interrogantes profundas. Sin embargo, ejemplos como el de Carlos nos recuer-

da aquellas palabras de san Juan Pablo II cuando decía a los jóvenes: “No tengan miedo de ser los santos del nuevo milenio”. Hoy, Cuba necesita de una juventud arraigada en Cristo para que sean constructores de paz y contribuyan a ese cambio que necesitamos como nación.

Carlos comenta que el primer paso es buscar comunidad porque la fe no debe vivirse en solitario, sino en la Iglesia, esa familia donde encontramos apoyo y fortaleza. “Cuando participamos activamente en la vida parroquial —ya sea en grupos juveniles, en el servicio a los más necesitados o simplemente compartiendo la fe con otros— descubrimos que no estamos solos en el camino”, expresa.

Dice también que la fe no puede quedarse en el templo y que los jóvenes están llamados a ser creativos para llevar el Evangelio a todos los ambientes: en la universidad, en el trabajo, en el arte y la cultura. Según él, los jóvenes cubanos de hoy pueden iluminar su realidad con pequeñas acciones de amor.

Carlos también es devoto de la Virgen de la Caridad, patrona de Cuba. Nos cuenta que la siente a su lado en este caminar. “Ella que estuvo al pie de la cruz cuando todo parecía perdido, nos enseña a perseverar en la fe. En sus manos podemos poner, con confianza, nuestros sueños y proyectos”.

Ruego a Dios porque existan más jóvenes como Carlos, capaces de creer que vale la pena amar y servir aquí y ahora, confiando en que Dios tiene un propósito para cada uno. Quizás esta sea la misión a la cual los jóvenes cristianos están llamados a hacer en Cuba en la actualidad: transformar nuestra tierra comenzando por su propio corazón.